

La figura presidencial y su valoración infantil

Anna M. Fernández Poncela*

¿Cuáles son las percepciones y opiniones de la infancia en relación con la figura presidencial? Responder dicha interrogante es el objetivo de este artículo. Para ello, se cuenta con la información de una encuesta en la Delegación Coyoacán (2002) aplicada a infantes y adolescentes de 9 a 18 años con una muestra de 1.121 personas¹. Por otra parte, el cuestionario de la encuesta se inspira en la investigación que el Dr. Rafael Segovia (1968)² hiciera sobre infancia y política para el país, por lo que –hasta donde se pueda y tenga sentido– se intentarán mostrar trazos tendenciales de carácter comparativo, a sabiendas que una comparación estricta no es posible.

Reflexiones generales

“La primera concepción infantil del presidente, y en realidad de la política en general, tiende a ser enteramente positiva, cuando no idealizada. El cinismo político, que prevalece en la población adulta, no parece sur-

gir hasta la adolescencia o los años posteriores”³.

Sabemos que la figura presidencial es muy importante en México⁴, como algunos autores han señalado y probado, entre ellos el trabajo de Segovia⁵, que también lo reseña para el caso específico de la infancia. En general es importante, es bien importante para la infancia en todos los países, y especialmente la relación

presidente-padre⁶, y es que se trata además de una representación social⁷, de una representación simbólica que está grabada en el imaginario simbólico⁸. Dios, el rey, el padre, arquetipos del inconsciente colectivo⁹ que tiene gran fuerza en nuestra cultura y nuestra sociedad.

Iniciamos con las palabras de Segovia, que a su vez, cita a otros especialistas en la materia: “El Presidente

* Profesora, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

¹ Para que la muestra fuera representativa se eligieron tipo de centro –público o privado–, edad, grado, sexo y número de infantes de la Delegación Coyoacán con base en los datos que la SEP delegacional nos proporcionó. La muestra estadística estuvo elaborada por el Dr. Assael Ortiz Lazcano. Se seleccionó Coyoacán por ser una delegación diversa y representativa con relación al DF.

² Segovia, Rafael, *La politización del niño mexicano*, COLMEX, México, 1975.

³ Greenstein, Fred I., “socialización política. Socialización” en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 10, Aguilar, Bilbao, 1977, p. 23.

⁴ Cossio Villegas, Daniel, *sistema político mexicano*, Joaquín Mortiz, México, 1982.

⁵ Segovia *Op. cit.*

⁶ Wolfenstein y Kliman (1965) Citados en Delval, Juan, “La representación infantil del mundo social” en Turiel, Elliot, Enesco, Ileana y Linaza, Josetxu, *El mundo social en la mente infantil*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

⁷ Moscovici, Serge, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires, 1979; Ibáñez Gracia, Tomás, “Representaciones sociales. Teoría y método” en Ibáñez Gracia, Tomás (Coord.), *Ideologías de la vida cotidiana*, Sendai, Barcelona, 1988.

⁸ Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona, 1983.

⁹ Jung, Carl Gustav, *Arquetipos del inconsciente colectivo*, Paidós, Barcelona, 2003.

de la República tiene...una doble función; por un lado es un funcionario constitucional y por el otro es el jefe indiscutido del partido revolucionario y dueño de todo el sistema político". Al igual que Robert Scott, casi todos los estudiosos del sistema político mexicano conceden al Presidente el papel estelar. Para don Daniel Cosío Villegas, "en la escala del poder civil oficial, el último peldaño lo ocupa el presidente municipal, el gobernador del estado el intermedio, y el superior el presidente de la República", a lo que se podría añadir otra afirmación de Scott, quien insiste en que como en todos los sistemas jerárquicos "el presidente es el vértice de la pirámide". No tendría objeto seguir multiplicando las citas para probar hasta qué punto es compartida por los politólogos esta visión del poder depositado en el presidente de México"¹⁰.

No obstante, y como veremos a continuación, ha habido cambios, muy especialmente en los últimos años e incluso se ha hablado y escrito en torno al "fin del mito presidencial". Se considera que a raíz del 68 y con el Presidente Díaz Ordaz, se quebró dicho mito, posteriormente se desdibujó con Salinas de Gortari, y hay quien opina incluso que desapareció¹¹. En todo caso la cultura y el ser humano están vivos y cambian constantemente, la política y el presidencialismo no iban a ser menos. Sin embargo, parece importante ver la evolución de la figura presidencial en nuestro país, ya que si bien la transformación ha tenido lugar en todo el mundo, quizás sea México donde puede apreciarse en mayor medida y por cuestiones de la cultura política predominante hasta hace poco tiempo.

La literatura internacional es amplia e ilumina el camino. Desde la perspectiva de la socialización política se observa cierta idealización positiva de la figura presidencial, esto, en una primera etapa de la infancia en la cual la esfera política se representa con personas y no funciones o instituciones¹²; desde una mirada con forma piramidal y una buena dosis de autoritarismo conferido al poder político que comparten niños y niñas de diversas latitudes, y que en el caso mexicano se ha considerado es coincidente con la realidad política en cierto período de la historia política reciente de nuestro país.

¹⁰ Segovia, *Op. cit.* p. 47.

¹¹ Hernández Campos, Jorge, "El fin del mito presidencial" en Enrique Florescano, *Mitos mexicanos*. Nuevo Siglo/Aguilar, México, 1995.

¹² Greenstein, *Op. cit.*; Manzi, Jorge y Rosas, Ricardo, "Bases psicosociales de la ciudadanía" en Varios autores, *Niñez y democracia*, UNICEF/Ariel, Bogotá, 1997; Fernández Poncela, Anna, *Infancia, adolescencia y política en México*. IEDF/Miguel Ángel Porruá, México, 2005.

En una segunda etapa, coincidente con la edad adolescente esta imagen parece deteriorarse e incluso aparece cierta dosis de cinismo¹³. Y es aquí donde las contradicciones son muchas y da lugar al inicio de la comprensión de la complejidad de la política con realismo, en el cual la figura presidencial reviste categoría de actor dentro de un drama más amplio y desarrolla diversas funciones, se detecta también una posición negativa y crítica ante los políticos y se desarrolla el desinterés hacia dicha esfera¹⁴. Se considera que el apego a la figura presidencial tiene lugar desde los primeros años escolares, cuando se identifica al gobierno con el presidente, la ley parece dictada de forma directa por éste, el apego a la nación viene dado, entre otras cosas, a través de la figura presidencial¹⁵. La instrucción en la institución educativa es bien importante en dicho proceso¹⁶.

Estudios empíricos

En un trabajo anterior sobre el tema con una muestra de infantes reducida y no representativa, cuyo objetivo era revisar las opiniones de niños, niñas y adolescentes de ambos sexos, en torno a la figura presidencial: su valoración, funciones, si les agradaría ejercer este cargo, y quién consideran que lo haría mejor en dicho papel, un hombre o una mujer. Algunos resultados reprodujeron hasta cierto punto el imaginario social hegemónico sobre el tema, sin embargo otros, sorprenden e invitan a la reflexión¹⁷.

A modo de resumen cabe señalar que la valoración de los consultados de menor edad era mayoritariamente positiva, mezclaban lo afectivo y lo social, parecían estar de acuerdo con la autoridad y el estado de las cosas, y los presidentes parecían guiados por los principios paternalistas o populistas de ayudar, cuidar y construir. Por su parte, los de mayor edad presentaban valoraciones negativas en general, una dura crítica, cuando no el insulto directo hacia la

¹³ Greenstein, *Op. cit.*

¹⁴ Delval, *Op. cit.*

¹⁵ Hess, Robert; Judith Torney, *El desarrollo de las actitudes políticas en los niños*, Aldine Publishingco, Chicago, 1967.

¹⁶ Maya, Carlos; Silva, Ma Inés, *El nacionalismo en los estudiantes de educación básica*, UPN/SEP, México, 1998.

¹⁷ El método empleado fue a través del análisis de tres preguntas dobles de un cuestionario aplicado a 239 infantes, adolescentes y jóvenes de 10 a 21 años, de primaria, secundaria y bachillerato, en escuelas públicas y privadas del sur de la Ciudad de México, entre septiembre de 1999 y febrero del año 2000. Fernández Poncela, Anna, "El presidencialismo: una visión desde la infancia" en *Sociológica* núm. 45-46, UAM, México, 2001.

figura presidencial, los presidentes roban, mienten y pierden el tiempo, por mencionar lo menos lacerante de su opinión. Según este ejercicio no querían ser presidentes y preferían a una mujer para el puesto, argumentando razones de inteligencia y honestidad, principalmente.

Otra aproximación fue la realizada, también con infantes y jóvenes, sobre la caracterización y significación de la figura presidencial en abstracto y general, toda vez que de forma especial, se centraba en la figura del entonces presidente Vicente Fox¹⁸.

Los resultados de dicho estudio aporta también información interesante, en general el presidente es mejor visto que la política u otros cargos políticos. Y entre los ex presidentes, Fox es el mejor valorado por la infancia, frente a Zedillo y en especial a la figura estigmatizada de Salinas. Eso sí, el presidente es percibido en especial por los más jóvenes como el que gobierna, ayuda y construye; mientras mayor edad y escolaridad la crítica negativa va subiendo de tono.

La figura presidencial en fecha reciente

En la encuesta que aquí analizamos, repetimos de carácter representativo para la Delegación Coyoacán y quizás hasta cierto punto extrapolable para el DF, se muestra la percepción reciente de la infancia y adolescencia en fecha reciente hacia la figura presidencial.

Sobre la función presidencial, los niños y niñas de primaria remarcaron “mantiene el orden del país” y “cumple la voluntad del pueblo” en ese orden; por su parte, si bien en el primer grado de secundaria se mantiene eso, en el segundo y tercero se invierten y lo más importante es “cumple la voluntad del pueblo” y en segundo lugar lo de “mantener el orden del país”. Dicha variación en la percepción tiene que ver evidentemente con la edad, la escolaridad, y el tránsito adolescente en el cual las y los niños inician la formación de las ideas políticas de una manera más compleja y concreta¹⁹.

¹⁸ Para ello se cuenta con la información y los datos de varios ejercicios plasmados en diversos cuestionarios y aplicados a una población entre los 9 y 19 años, niños y jóvenes escolarizados entre 4° de primaria y 3° de bachillerato, incluyendo todos los grados de estos tres niveles, en escuelas públicas y privadas, en distintos puntos del Distrito Federal, y entre 1999 y el año 2002. Fernández Poncela, Anna, “El presidente Fox en el imaginario infantil y juvenil” en *Política y cultura*, n°19, primavera, México DF, 2003.

¹⁹ Delval, *Op. cit.*

Según la obra de Segovia “Los niños mexicanos, en su mayoría, se detienen ante la conservación del orden...es para ellos algo que define el trabajo del Presidente”²⁰. Vemos que esta gradación se mantiene, hoy por hoy, pero al parecer sólo entre los grupos de menor edad, ya que en segundo y tercero de secundaria —como hemos visto— es más importante la voluntad popular frente al mantenimiento del orden en el país, lo cual muestra en este caso un cambio importante de actitud política de la infancia, salvando las distancias históricas y geográficas entre ambas muestras. En nuestra encuesta destacar que las diferencias entre los sexos son muy pequeñas o insignificantes, y no coinciden con el análisis de Segovia en torno a la proclividad femenina hacia el mantenimiento del orden, por ejemplo. Y al parecer, la función democrática tiene más peso hoy que ayer, y entre los jóvenes más que entre los niños, ya que los primeros parecen poseer una visión más circunscrita a la autoridad presidencial y la detentación del poder, seguramente inspirada o relacionada con la autoridad paterna, que dicho sea de paso en nuestros días también parece deslavarse poco a poco, o cuanto menos ponerse en cuestión. La identificación presidente-padre es clara y ya ha sido señalada en estudios internacionales de muy diversa índole²¹.

En lo que sí hay relación con los resultados de la investigación de Segovia es en la primera parte de la afirmación que hace respecto a que “los elevados niveles de autoritarismo visibles en los años de escolaridad más bajos...van disminuyendo paulatinamente sin que por ello quienes eligen rasgos democráticos del Presidente lleguen a dominar...”²²; no así en lo segundo, puesto que nuestros resultados alumbran a hombres y mujeres jóvenes que destacan el cumplimiento de la voluntad popular en mayor medida que hace tres décadas, y con una muestra urbana y no representativa de todo el país. En cuanto a la función legislativa en ambos ejercicios obtiene el tercer lugar de manera notoria.

²⁰ Segovia, *Op. cit.* p. 50.

²¹ Kohlberg, L., “Development of moral carácter and moral ideology” en M.L.Hoffman y L.W.Hoffman (Eds.) *Review of child development research*, Russell Sage Foundation, New York, 1964; Delval, *Op. cit.*; Manzi y Rosas, *Op. cit.*

²² Segovia, *Op. cit.* p. 50.

Elige sólo una de las respuestas siguientes

Grado		Escuela				Total	%	Género del alumno			Total	%	
		privada	%	pública	%			hombre	%	mujer			%
P5	Presidente mantiene el orden del país	37	3.3	75	6.7	112	10.0	58	5.2	54	4.8	112	10.0
	El presidente hace las leyes	8	0.7	43	3.8	51	4.5	29	2.6	22	2.0	51	4.5
	El presidente cumple la voluntad del pueblo	17	1.5	57	5.1	74	6.6	33	2.9	41	3.7	74	6.6
	no sabe-no contestó	1	0.1	17	1.5	18	1.6	8	0.7	10	0.9	18	1.6
P6	Presidente mantiene el orden del país	29	2.6	81	7.2	110	9.8	54	4.8	56	5.0	110	9.8
	El presidente hace las leyes	5	0.4	33	2.9	38	3.4	18	1.6	20	1.8	38	3.4
	El presidente cumple la voluntad del pueblo	29	2.6	65	5.8	94	8.4	47	4.2	47	4.2	94	8.4
	no sabe-no contestó	1	0.1	11	1.0	12	1.1	5	0.4	7	0.6	12	1.1
S1	Presidente mantiene el orden del país	6	0.5	81	7.2	87	7.8	47	4.2	40	3.6	87	7.8
	El presidente hace las leyes	3	0.3	44	3.9	47	4.2	21	1.9	26	2.3	47	4.2
	El presidente cumple la voluntad del pueblo	4	0.4	61	5.4	65	5.8	32	2.9	33	2.9	65	5.8
	no sabe-no contestó	1	0.1	5	0.4	6	0.5	4	0.4	2	0.2	6	0.5
S2	Presidente mantiene el orden del país	3	0.3	62	5.5	65	5.8	30	2.7	35	3.1	65	5.8
	El presidente hace las leyes	4	0.4	24	2.1	28	2.5	14	1.2	14	1.2	28	2.5
	El presidente cumple la voluntad del pueblo	6	0.5	95	8.5	101	9.0	50	4.5	51	4.5	101	9.0
	no sabe-no contestó	2	0.2	10	0.9	12	1.1	7	0.6	5	0.4	12	1.1
S3	Presidente mantiene el orden del país	7	0.6	52	4.6	59	5.3	26	2.3	33	2.9	59	5.3
	El presidente hace las leyes			28	2.5	28	2.5	13	1.2	15	1.3	28	2.5
	El presidente cumple la voluntad del pueblo	4	0.4	79	7.0	83	7.4	50	4.5	33	2.9	83	7.4
	no sabe-no contestó	2	0.2	29	2.6	31	2.8	11	1.0	20	1.8	31	2.8
											1121	100.0	

Hubo dos preguntas sobre qué es lo que más me gusta del actual Presidente de la República Y otra en sentido contrario: ¿qué es lo que menos me gusta? Tanto en una como en la otra un alto número escribió “nada” en el cuestionario de la encuesta. Es decir, la mayoría de la población consultada no distinguió ni lo positivo ni lo negativo, si bien en la primera opción el nada fue mayoritario, en la segunda el no sabe y el no contesta ocuparon los primeros lugares, y a continuación apareció el nada.

En relación con la primera, el apoyar/atender/ayudar que forman un significativo grupo semántico sobre el deber ser del presidente y desde el punto de vista paternalista, esgrimido en mayor medida por los más chicos. También dijeron que es bueno, honesto/honestidad, cumple, humilde/sencillo, hace/hacer, leyes, cambio/ha cambiado, gobierno, cómo habla, forma de ser, botas, bigote, frases chiquillos/as, viaja/visita. Y también apareció el que no sabe o los que simplemente no contestaron.

Respecto a la segunda, además del nada anteriormente señalado, aparece la palabra “todo”, a la cual hay que agregar una serie de vocablos dados en la otra respuesta pero aquí formulados en negativo: no cumple, no ayuda/apoya,

no cumple, no hace/no ha hecho, mentiroso/mentiras/miente, roba, gasta, viaja, USA, barbero/manipulado, payaso, ignorancia, forma de ser, bigote, botas, esposa, y el que no sabe o no contesta.

Cabe decir que algunas características esgrimidas como positivas y negativas son las mismas –vocablos descriptivos o neutros–, como la apariencia o accesorios en el vestir, que a algunos gusta y a otros no, y otras, como ya se ha dicho, son las mismas que unos las ven como cualidades del Presidente y otros reseñan que carece de ellas.

En la investigación de Rafael Segovia, por ejemplo, se concluía que “Las manifestaciones afectivas positivas dominan en todos los casos menos uno sobre las negativas...La excepción, de nueva cuenta, está dada por el Distrito Federal: en un 37% responden por el rechazo, por un claro rotundo no me gusta nada del Presidente a una pregunta orientada positivamente. Si se añade un 27% de no contestaciones, se ve que las respuestas positivas, el encontrar un rasgo o un hecho del Presidente capaz de evocar un juicio de valor positivo, aunque sea expresado en una sola palabra, no llega al 37, o sea que los escolares del D.F., al valorar al Presidente, estaban divididos en dos grupos de igual peso

e importancia, pero de sentido opuesto”²³. El autor añade que, como consecuencia del conflicto estudiantil del 68, los niños de las ciudades rechazan tres veces más al Presidente que los encuestados en áreas rurales del país. Por lo que conviene no olvidar la diferencia geográfica de las muestras.

politólogos: los diputados son ayudantes del Presidente para la gran mayoría y, de no reparar en esta función, se detienen en su función ceremonial, la de pronunciar discursos”²⁴. Y todavía de esto aparece en las respuestas de nuestro estudio, ha de tenerse en cuenta la edad de los que responden en cuanto a las limitaciones que quizás halla en torno

Elige sólo una de las respuestas siguientes																						
Elige una de las contestaciones siguientes	Escuela				Total	%	Género del alumno				Grado					Total	%					
	privada	pública					hombre	mujer			P5	P6		S1				S2	S3			
Los diputados ayudan al presidente	56	5.0	287	25.6	343	30.6	188	16.8	155	13.8	96	8.6	83	7.4	65	5.8	74	6.6	25	2.2	343	30.6
Los diputados votan las leyes	26	2.3	145	12.9	171	15.3	94	8.4	77	6.9	32	2.9	47	4.2	34	3.0	25	2.2	3	2.9	171	15.3
Los diputados pronuncian discursos en la cámara	54	4.8	246	21.9	300	26.8	133	11.9	167	14.9	80	7.1	82	7.3	53	4.7	49	4.4	36	3.2	300	26.8
Los diputados no hacen nada	30	2.7	218	19.4	248	22.1	117	10.4	131	11.7	28	2.5	30	2.7	41	3.7	51	4.5	98	8.7	248	22.1
no sabe-no contestó	3	0.3	56	5.0	59	5.3	25	2.2	34	3.0	19	1.7	12	1.1	12	1.1	7	0.6	9	0.8	59	5.3
Total	169	15.1	952	84.9	1121	100.0	557	49.7	564	50.3	255	22.7	254	22.7	205	18.3	206	18.4	201	17.9	1121	100.0

Otros juicios en torno a diferentes cargos políticos se recogieron de las voces infantiles. En el tema de la función de los diputados, éstos aparecieron mayoritariamente (30.6%) como ayudantes del presidente o pronunciando discursos en la cámara (26.8%), y en tercer lugar (22.1%) dijeron que “no hacen nada”, lo cual resalta y resulta también preocupante. A medida que aumenta la edad y la escolaridad dicha opinión crece y las mujeres lo piensan un punto porcentual por encima de los niños y adolescentes hombres de la muestra.

Si bien las opciones de respuestas aparecieron como cerradas en el cuestionario, es importante destacar cómo el no hacen nada sobresale en tercer lugar, pero con un porcentaje considerable. En el ejercicio de Segovia que comentamos en estas páginas las dos primeras opciones aparecen en el mismo orden que en esta encuesta, sin embargo, pocos fueron los que desearon el trabajo de dichos legisladores. Es más el autor escribió: “Los juicios de valor pueden ser negativos pero rara vez manifiestan una actitud cínica: poquísimos –otra vez en el Distrito Federal es la excepción– consideran a los diputados por completo inútiles; pero tampoco se advierte su función legislativa. El sometimiento del Legislativo al Ejecutivo es visto de manera idéntica tanto por los niños mexicanos como por los

al conocimiento político. Pero y también las distancias capitalinas con el resto del territorio nacional, y que al parecer apuntan opiniones más críticas en el tema de la política en general y sobre el presidente en concreto.

De todo esto se deriva la “jerarquía de la influencia”, hoy menos que ayer, y seguramente más que mañana. “El lugar ocupado por el Presidente encuentra explicaciones a granel. Régimen presidencial; papel secundario y borroso de los otros poderes constitucionales; confusión de la función y de la persona; imagen dominante en los medios de comunicación de masas; árbitro de todo conflicto político... para los niños en México es la figura más conocida de todo el sistema, es más conocido incluso que el hecho de poder votar. A partir de él y por debajo de él se ordena todo el mundo político”²⁵.

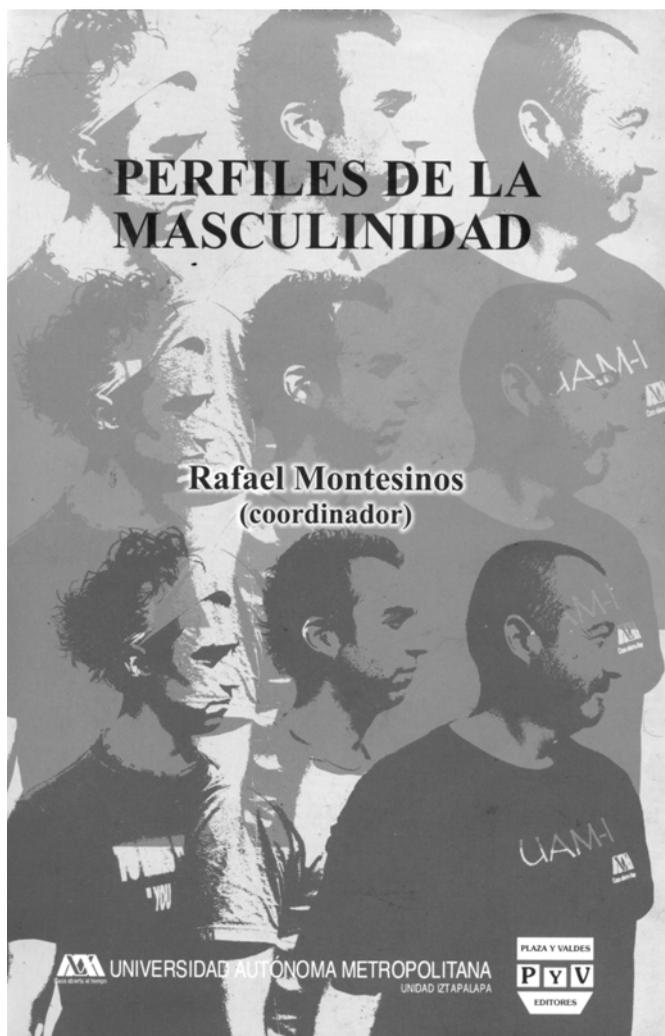
Anotaciones finales

Añadir que en cuanto al tema de conocimiento político, la figura presidencial es, por supuesto, la más conocida y reconocida entre infantes y jóvenes. En nuestra encuesta 95% supo el nombre del presidente en turno, en el trabajo de Segovia 90% dieron la respuesta correcta. El porcentaje de

²³ *Idem.*, p. 55.

²⁴ *Idem.*, p. 58.

²⁵ *Idem.*, p. 111.



aciertos, por así llamarlos, en cuanto al nombre de otros cargos, tales como Jefe de gobierno estuvo situada a una distancia de unos 30 puntos porcentuales. Es más, se conocían más los nombres de ex presidentes que el del Jefe de gobierno o Jefe delegacional, en su caso.

Para ir concluyendo conviene reflexionar en que, hoy por hoy, la figura presidencial sigue no sólo en la cúspide del organigrama político institucional, sino y también en la cima del imaginario social infantil y juvenil. Si bien, y todo hay que decirlo, no es tan importante y omnipotente quizás como en otros tiempos, y menos en el DF que en otros lugares de la República, su importancia parece mantenerse, aunque matizada. Y también cabría señalar la erosión de su valoración positiva a mayor edad y escolaridad de quien se consulta. La adolescencia como señalamos en su momento es una etapa crucial para el aumento del distanciamiento de la política, y en especial la crítica negativa hacia la misma, de la cual no se libra ni el mismísimo presidente.

En estas páginas hemos aportado información al respecto y hasta donde se pudo ciertas comparaciones de tendencias históricas y geográficas. Lo que queda claro es que los más pequeños de la encuesta señalan que la función presidencial es mantener el orden en el país, mientras que a mayor edad, y por lo tanto también escolaridad, crece la consideración de que dicha función es cumplir con la voluntad del pueblo, hasta convertirse en la más valorada para los más grandes. Aquí podemos afirmar que se trata de una maduración política en el sentido de mayor comprensión del espacio político formal que viene dado con la adolescencia, si bien también trae de la mano el cinismo y la crítica. En todo caso, la población consultada de mayor edad presenta posiciones aparentemente más democráticas en el sentido que el presidente ha de seguir la voluntad de la ciudadanía, mientras los infantes asociando dicha figura a la paterna tienen una visión más autoritaria de la misma. Y si la contrastación fuera histórica hoy en el D.F se avizoran consideraciones más proclives a la cultura política democrática que, por ejemplo, los datos que obtuvo Rafael Segovia para el país hace más de tres décadas.

Otra cuestión fue lo que gusta o no gusta del presidente. Y aquí gana el nada o el no sabe y no contesta, si bien hubo mucha diversidad de respuestas dado que se trató de una pregunta abierta, no es menos cierto que es difícil establecer tendencias. Lo que sí parece algo más claro es como perciben el papel de los diputados. Y si la no respuesta o el nada del interrogante anterior podían interpretarse como vislumbre de cierta crítica o distancia hacia la política, en este caso centrada en el presidente; aquí se deja ver de forma directa la visión de la misma. Los diputados ayudan al presidente según los de menor edad de la muestra —que consideran al presidente como hemos visto en su faceta omnipotente y autoritaria—, o también su función es decir discursos en la cámara —esta sí fue una pregunta con respuestas cerradas—. Sin embargo, para los de más edad, los diputados no hacen nada. Así se deja patente la crítica negativa hacia este cargo político, que seguramente es posible extender a otros. De nuevo la edad agudiza la visión negativa del panorama político nacional. Lo cual acontece en diversas latitudes, pero aquí estamos centrados en nuestro país y en el D.F, por lo que conviene seguir reflexionando no sólo en la cultura política y la formación de nociones políticas entre la ciudadanía con derecho al voto, como se hace usualmente, sino también profundizar en la ciudadanía de menor edad, pues es en la infancia donde tiene lugar la mayor impronta de las ideas políticas.